

COMEDORES COMUNITARIOS EN LA CIUDAD DE LA PLATA: ORGANIZACIÓN SOCIAL E INTERVENCIÓN ALIMENTARIA ESTATAL EN EL ESPACIO BARRIAL¹

Por *Luis Hernán Santarsiero*

luissantarsiero@gmail.com

Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET); Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

La vigencia de la ayuda alimentaria, canalizada por los comedores comunitarios, en tiempos de replanteos y cambios de las políticas de asistencia alimentaria en nuestro país será el interrogante principal de este trabajo. El mismo tiene como propósito indagar en los relatos de los encargados de ofrecer asistencia alimentaria en un barrio pobre de la ciudad comprendiendo sus estrategias y prácticas sociales y políticas de organización en la obtención de recursos, el mantenimiento de vínculos dentro y fuera del barrio con las distintas formas de organización política social a las que pertenecen y con los distintos niveles estatales bajo tensiones, acuerdos y conflictos. El trabajo aquí presentado parte de la línea de investigación individual tendiente a la realización de mi tesis de doctorado en ciencias sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Palabras clave: Comedores comunitarios; Políticas; Organizaciones sociales.

COMMUNITY DINING ROOMS IN THE CITY OF LA PLATA: SOCIAL ORGANIZATION AND INTERVENTION STATE FOOD IN POOR NEIGHBORHOODS

ABSTRACT

The continuance of food aid operations of community kitchens in times of rethinking and changes in food assistance policies in our country will be the main question of this paper. Aims to investigate the stories of those responsible of providing assistance food in a poor neighborhood of the city to understand their strategies and practices of social and political organization to obtain resources, the maintenance of links inside and outside of the neighborhood with the various forms of social political organization to which they belong and the various state levels low tensions, conflicts and agreements. The work presents a line of individual research aimed at the realization of my PhD in social sciences from the Faculty of Humanities and Education at the National University of La Plata.

Key words: Community kitchens; Food policy; Social organizations.

¹Este trabajo forma parte de la línea de investigación que desarrollo como becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET): “Comedores barriales de la Ciudad de La Plata. Intervención estatal y organización barrial en un estudio de caso de política social alimentaria” con lugar de trabajo en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (CIMECS/IdIHCS). Esta línea de trabajo forma parte de un proyecto general, integrado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación sobre Género y edad en estudios de caso sobre pobreza y políticas sociales en el gran La Plata (2010-2013) radicado en el CIMECS-IdIHCS (UNLP/CONICET) y el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP, que cuenta con el apoyo de subsidios del CONICET.

INTRODUCCIÓN

En nuestro país, el problema del acceso a los alimentos y las respuestas correspondientes por parte de las políticas asistenciales han tenido distintos cursos de acción desde hace décadas². La vigencia de comedores comunitarios se ha transformado en una herramienta de peso en las intervenciones alimentarias de la política asistencial sumando a distintas organizaciones y al Estado, en sus diferentes jurisdicciones. El surgimiento de comedores comunitarios en barrios pobres ha resultado una intervención territorializada de asistencia alimentaria junto con la incorporación, de manera heterogénea y fluctuante, de la sociedad civil y sus organizaciones en la implementación y ejecución de programas y políticas sociales.

La comprensión de los comedores en tanto expresión de una parte de las relaciones entre el Estado, sus políticas y la sociedad en la articulación de respuestas a las necesidades alimentarias de sectores pobres, (Repetto y otros, 2001, Ansolabehere, 2003, Clemente, 2010, Maceira y Stechina, 2010) será revisada en este artículo desde dos miradas. Por un lado, desde arriba, sumando las formas en la que fue proyectada e interpelada la intermediación de organizaciones de la sociedad civil por parte del Estado, la definición y las trayectorias de la política social y la política social alimentaria en relación con la satisfacción de necesidades básicas. Por otro lado, la mirada desde abajo permitirá comprender los comedores como fenómenos políticos alimentarios de la territorialidad barrial, la sociabilidad y la politicidad en los espacios barriales y su vigencia en tiempos de la posconvertibilidad.

La propuesta general de este artículo parte de un análisis que situando un referente empírico particular, los comedores del barrio Sur, pretende ofrecer una perspectiva específica de la cuestión alimentaria desde un contexto barrial para comprender y explicitar cómo se organizan, se adaptan o subsisten estas expresiones de la organización comunitaria que en su mayoría, y a pesar de los muchos cambios suscitados, continúan desplegando acciones en el campo de la alimentación en sectores pobres.

Para este trabajo me he centrado en la descripción de las características de los comedores de un barrio de la ciudad para dar cuenta del manejo de recursos, aportes recibidos y formas de organización y atención que incluyen centralmente, los vínculos con el municipio, en tanto foco de demandas y reclamos en el abastecimiento mensual de productos, la relación de los comedores con agrupaciones políticas y movimientos sociales y las distintas acciones solidarias intervinientes entre otras dimensiones que aborda este estudio. Consideramos que estos vínculos establecidos por los encargados de los comedores con las distintas organizaciones e instituciones generan distintos principios de organización que expresan, a su vez, conflictos, negociaciones y posibilidades en la consecución de los recursos y en la continuidad de las prestaciones marcando situaciones disímiles en cada uno de ellos.

Al brindar alimentos, en tanto intervenciones desde arriba y como recurso simbólico político desde abajo, podremos indagar en los entramados político sociales de la vulnerabilidad social dando cuenta de las complejidades de la alimentación y las políticas alimentarias en estos contextos.

LA MIRADA DESDE ARRIBA

Los primeros comedores comunitarios se remontan mayoritariamente en nuestro país a las iniciativas autogeneradas de las ollas populares de las crisis hiperinflacionarias de 1989 1991, (Golbert, 1992, Repetto y otros, 2001 Neufeld y Cravino, 2007) las que volvieron a cobrar importancia en los tiempos de la crisis del modelo de la convertibilidad a fines de los noventa y principios de la última década. Ya a fines de la década de los ochenta, estas formas de comensalidad colectiva se integraron en algunos casos a programas sociales incipientes para la formalización de compras comunitarias de productos alimenticios o vales para la compra de los

² Las acciones en materia alimentaria pueden rastrearse en Argentina desde los años treinta, sin embargo, la literatura suele marcar como hito clave en la proliferación de los programas alimentarios las iniciativas centrales y también las descentralizadas de los años ochenta. Cf. Repetto y otros 2001, Vinocur y Halperin, 2004 y Macerira y Stechina, 2010.

mismos en el caso de las gestiones sociales de la provincia de Buenos Aires³. Para Herzer y otros (2005), en un trabajo realizado en el barrio de La Boca, barrio de la Capital Federal, durante buena parte de la década de los noventa, los comedores, aumentaron en su número ya que se encaminaron a paliar situaciones de carencias alimentarias de sectores de riesgo social pero desplegando a lo largo del tiempo un marco organizativo propio sobre la base de reclamos e intermediaciones con el ámbito estatal.

La articulación de políticas que en algún punto tuvieron como eje estratégico desplegar acciones junto con, o a partir del involucramiento de la sociedad civil marcaron, en los últimos veinte años, un escenario particular en relación con la incorporación de actores y organizaciones en la implementación y, en algunos casos, la gestión, de programas sociales como no había ocurrido antes en la historia de la asistencia social en las distintas jurisdicciones estatales (González Bombal, 2003 Biagini, 2005, 2009 Leiras, 2007) Las políticas sociales alimentarias han incorporado en algunos casos este tipo de modalidad que se suma en la trayectoria de los comedores comunitarios bajo diferentes modalidades. Aquella intervención “tercersectorista” y compensatoria de los años noventa sobre las políticas públicas generó rápidamente críticas que se profundizaron cada vez más, sobre todo en el campo de las políticas de asistencia social. (Cardarelli y Rosenfeld 2005. Eguía y otros 2007; Schutenberg y Santarsiero 2007) Las capacidades de dicha intervención para incidir en las formas de organización social y en las condiciones de vida de sus beneficiarios fue haciéndose cada vez más fragmentaria, problemática y cuestionada socialmente.

A fines del noventa la crisis de legitimidad se evidenció aún más en los limitados avances de la incorporación de las organizaciones a las políticas sociales. Es por esto que en la actualidad, el binomio Sociedad civil /Estado y las organizaciones que operan en esta mediación en el contexto de la post crisis son repensadas desde la heterogeneidad, y las tensiones no sólo entre uno y otro polo (estado/sociedad) sino también al interior de un espacio social cada vez más complejo en el que actúan las organizaciones de la sociedad civil frente a las nuevas y viejas demandas y representaciones frente al Estado.

En tiempos de la crisis 2001 y 2002 el panorama pasó a ser otro muy diferente dinamizado por demandas y reclamos que se impusieron en la agenda, en muchos casos, desde las organizaciones sociales con influencia territorial, provincial y nacional lo que hizo repensar el marco de la participación de la sociedad civil y sus organizaciones en los ámbitos de la política social. El mismo concepto de organizaciones de la sociedad civil también tuvo un recorrido conceptual librando una lucha semántica en su interior debido a esta redefinición y disputa en el campo de las políticas sociales y los espacios de lucha social. (Biagini, 1995, 2009)

Los comedores comunitarios empezaron a transitar otra forma de vinculación con el Estado producto de distintas intervenciones, pujas y acuerdos con los movimientos sociales y sus múltiples organizaciones. A partir del año 2003⁴ se evidencian ciertas transformaciones en el espacio organizativo de los comedores comunitarios de la mano de programas de alcance nacional (PNSA, FOPAR, PNUD⁵) bajo nuevos criterios de intervención.

En el ámbito local, encontramos que el municipio de La Plata también re orientó para la época su intervención en los comedores, desplegando algunas acciones puntuales de reconversión

³ Ver: Plan PAIS entre los años 1989 1991.

⁴ Para ampliar un marco general de la salida de la convertibilidad en relación a las configuraciones sociopolíticas de los barrios y sectores populares Ver: Kessler, Svampa y González Bombal, 2010.

⁵ PNSA: Desde el año 2003 el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria tiene por objetivo: “[...] brindar asistencia alimentaria adecuada y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país; facilitar la autoproducción de alimentos a las familias y redes prestacionales, fortalecer la gestión descentralizando fondos, impulsar la integración de recursos nacionales, provinciales y municipales, realizar acciones en materia de educación alimentaria y nutricional.” (Ministerio de Desarrollo Social de La Nación, agosto de 2009) El Plan incluye en su presentación propósitos y acciones relacionados con la seguridad alimentaria en la asistencia a hogares que presentan situación de vulnerabilidad alimentaria (hijos menores de 14 años, embarazadas, personas con discapacidad, desnutridos) a través de la entrega de tarjetas electrónicas o módulos alimentarios para familias que se encuentran en áreas geográficas sin bancarizar. FOPAR (Fondo Participativo de Inversión Social). Se trató de un programa de emergencia con financiamiento del Banco Mundial que en 2002 subsidió el mejoramiento de la infraestructura de los comedores y prestaciones alimentarias. El FOPAR brindó apoyo a organizaciones a través de transferencias para la adquisición de alimentos e insumos con la contrapartida de que las mismas debían presentar proyectos y continuarlos (Britos et al., 2003). El programa fue transformado en el año 2006 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en un programa financiado por PNUD denominado: *Apoyo a la Gestión de la Política Alimentaria, rediseño de su Unidad de Gestión y Fortalecimiento de sus Efectores* (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006)

de comedores con la intención de restituir la comensalidad familiar entregando productos alimentarios en los comedores con los que articulaba. Hemos constatado que el municipio manejó la entrega de recursos de algunos comedores que se adhirieron a un programa de reconversión, que funcionó hasta el año 2008, en el que los destinatarios retiraban semanalmente productos secos y frescos (verduras hortalizas y huevos)⁶ A partir de 2008 esta forma de intervención dio lugar a la implementación de la entrega de una tarjeta de débito para los comedores, con carga mensual (tarjeta social) para la compra de alimentos y otros productos permitidos (tocador, limpieza, pañales, etc.) En dicha implementación, el municipio ofrece también a los comedores la posibilidad de dividir el monto de esa tarjeta en una cuota para cada beneficiario del comedor. Es decir, el comedor puede elegir una u otra opción, tomando una sola tarjeta para todo el comedor o un número de tarjetas que se entregan a cada beneficiario que asiste. En la actualidad, el municipio está llevando a cabo la total reconversión de la prestación de los comedores que articulan con él para la implementación de dicho programa

TARJETA SOCIAL

Sin embargo, no todos los comedores en la ciudad responden directamente al municipio y muchas veces son gestionados a partir de acuerdos con programas provinciales o nacionales gestionados por diversas organizaciones no gubernamentales o movimientos sociales. Vemos en este punto que más allá de los intentos de formalizar desde la intervención social un tipo de contacto entre las esferas de intervención social estatal y el mundo organizacional y barrial, se presentan distintas instancias en las que las contingencias de la política asistencial y la de los propios comedores hacen volver la mirada hacia abajo reconstituyendo los entramados sociales y políticos barriales. En el caso de las políticas asistenciales alimentarias, la diversidad y complejidad de los fenómenos asociativos y político barriales continúan respondiendo a la centralidad de los comedores en relación con las capacidades de movilización de recursos desde diferentes núcleos. Es por eso que, a partir de nuestro interrogante principal, será prioritario clasificar estas distintas formas de organización para poder identificarlas en el contexto de posconvertibilidad analizando sus estrategias de supervivencia y continuidad en la política barrial y en los entramados sociales que van desplegando a lo largo del tiempo.

LA MIRADA DESDE ABAJO

Los comedores comunitarios surgieron y persisten bajo diferentes niveles de organización, continuidad y regularidad, en relación a los actores y recursos que se involucran en las arenas del Estado y la sociedad en cada caso. Se presentan en una suerte de “zona gris” (Auyero, 2007) de la política social alimentaria donde existen múltiples actores sociales comprometidos, niveles jurisdiccionales superpuestos con distintas directivas y líneas de acción que se van posicionando en el espacio barrial. Se trata en todos los casos de elementos que pueden ser enfocados desde una dimensión microsociedad. Consideramos que un concepto clave para esta dimensión del estudio lo conforma la idea de estructuras de mediación (Cucó Giner, 2004) Las mismas suelen ser agrupadas bajo una serie de ideas comunes como: sociedad civil, sociabilidad, asociación voluntaria, redes sociales y tercer sector que resultan y resultaron clave para comprender los fenómenos de asociación, solidaridad y organización de los espacios barriales en los que encontramos comedores comunitarios y sus diferentes articulaciones y mediaciones estatales. Tratando de escapar al análisis de los tipos o modalidades de gestión, la eficiencia de su implementación y el alcance en la intervención, en suma, a un llamado del deber ser de las políticas, consideramos la política social

⁶ Un programa del municipio, Fa.R.O.S. (Familias, Redes y Oportunidades Sociales) coordinó la implementación de acciones de asistencia alimentaria y de capacitación con el comedor comunitario del barrio. El programa tenía como objetivo: Complementar las acciones socializadoras y educativas, garantizando la nutrición, el control sanitario, el desarrollo cultural de los niños, adolescentes y sus familias, promoviendo la autogestión para el mejoramiento de su hábitat y la inclusión en el sistema productivo.

“en acto” (Oslak O’Donell, 2007) bajo el juego de las tramas de intermediación, colaboración o cogestión en el funcionamiento de los comedores comunitarios como es en este caso.

La continuidad de los comedores en relación con sus interacciones con los niveles estatales a lo largo del tiempo, los sucesivos cambios en la implementación de programas e intervenciones y las pautas de organización interna y en red serán mejor entendidas a partir de centrarnos en aquello que dicen y hacen los encargados dentro y fuera del espacio barrial para brindar la asistencia alimentaria desde lo que conforma la mirada desde abajo. Las prácticas y representaciones de los actores involucrados ofrecen una perspectiva de mayor alcance tomando como dimensiones de dichas acciones los conflictos, acuerdos, decisiones y formas organizativas que se presentan en estos espacios entendidos como un conjunto de múltiples acciones político-alimentarias apoyadas, en algunos casos, subsidiadas desde las esferas administrativas locales, provinciales y nacionales que persisten en los barrios bajo formas de organización político comunitarias y autogestivas diversas.

La centralidad de la discusión y el análisis de la política territorial y la organización social (Auyero, 2001, Merklen, 2005, Svampa y Pereyra, 2005) abren una perspectiva fructífera para comprender más acabadamente las formas de gestión estatal de las políticas sociales alimentarias en ámbitos barriales. Atender a éstas, desde lo que suponemos es la mirada desde abajo, es poder contar con recursos explicativos de las formas de socialización y politicidad que se desenvuelven en la cotidianeidad de los barrios y los comedores (Baratini, 2010 Manzano, Da Representação 2010 y Soldano, 2007, Manzano, 2008)

En la descripción de la localización del espacio barrial aparecen tres dimensiones frecuentemente asociadas en la literatura con el tema: la integración y la cohesión social sobre la base de nucleamientos comunitarios, la activación política frente a la urgencia, la resolución de problemas y la satisfacción de necesidades no cubiertas y la respuesta estatal condicionada históricamente volcando sobre los barrios efectos de segmentación espacial en el desarrollo de políticas focalizadas y territorializadas (Merklen, 2005, Auyero, 2001, 2007, Cravino, 2009 Grismson, 2009) Es decir, que en los efectos socioespaciales de la política, el Estado y la sociabilidad en contextos de vulnerabilidad se puede comprender la variedad de proyectos colectivos y la organización comunitaria en el “barrio pobre” y en el mismo contexto la emergencia de los comedores.

DESCRIPCIÓN DEL BARRIO Y SUS COMEDORES⁷

El barrio estudiado está ubicado en la periferia de la Ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Se integra al cordón urbano de la ciudad en los años setenta y su urbanización hasta la fecha es heterogénea. Cuenta con aproximadamente veinte hectáreas, todas ubicadas sobre terrenos fiscales. Sus límites son, en el sur, las vías de un ferrocarril fuera de servicio que trazan una frontera con zonas periurbanas y quintas, en el norte, una zona de baldíos y una calle pavimentada que lo separa tanto geográficamente como simbólicamente de la zona residencial, más cercana al centro de la ciudad, donde se observa desarrollo comercial y de servicios públicos básicos.

La población que se encuentra en el barrio no posee conexión de agua potable formal ni cloacas; las conexiones de electricidad de las viviendas son precarias y carecen de servicio de gas. El trazado urbano se interrumpe con zonas de calles abiertas y manzanas regulares con accesos cortados o falta de calles. Sumado a ello encontramos en esta zona una cantera que recibe residuos domiciliarios ilegales junto con los de las familias que habitan en las zonas aledañas. Las viviendas

⁷ Esta caracterización se ha realizado en conjunto con la Licenciada Florencia Bravo Almonacid., en el marco de las actividades realizadas dentro del equipo de investigación: *Pobreza y relaciones de género y edad en ámbitos domésticos y extradomésticos. Estudios en el Gran La Plata*. Integrado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación es dirigido por Amalia Eguía y Susana Ortale y está radicado en el CIMeCS-IdIHCS (UNLP/CONICET) y el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP. Cuenta con el apoyo de subsidios del CONICET y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

están construidas en su mayoría de chapa, madera y cartón, con piso de tierra o cemento y no cuentan con servicio sanitario.

La población del barrio mayoritariamente proviene del interior del país, principalmente de la Provincia del Chaco y de países limítrofes, sobre todo de Paraguay y Bolivia. Los perfiles ocupacionales de la amplia mayoría de los vecinos son transitorios y precarizados: trabajadores cuentapropistas en construcción, servicio doméstico, lavaderos de autos, trabajadores del carro (recolectando cartón, botellas y/o metales)

En el barrio hay diez comedores comunitarios pertenecientes a distintas agrupaciones, organizaciones sociales y vecinos, que funcionan brindando comidas al mediodía o a la noche, o como copas de leche a la tarde. Cuenta además, con un jardín de infantes municipal recientemente ampliado en el marco del presupuesto participativo del municipio siendo la única institución pública emplazada en el mismo. En las cercanías se encuentran dos salas municipales de atención primaria de salud fuera del límite aludido más arriba. Encontramos dos líneas de transporte público que unen al barrio con el centro de la ciudad. Su frecuencia de servicio es de entre quince y treinta minutos, y el trayecto promedio para llegar a la ciudad es de treinta minutos.

El ejercicio de descripción y caracterización del funcionamiento de los comedores cuyos encargados brindaron información supone determinadas consideraciones metodológicas y también conceptuales. En este sentido, hemos venido llevando a cabo una vinculación entre técnicas de entrevista en profundidad y observación con participación. Hemos realizado encuentros con referentes de comedores de *Barrio Sur*, entablando contactos que luego se fueron abriendo hacia otros comedores en donde pudimos encontrar rápidamente situaciones muy disímiles y heterogéneas.

En primer lugar, sus relaciones con el municipio resultan a todas luces centrales para poder marcar similitudes y diferencias entre las formas de gestionar y organizar los comedores. En los casos contactados, cinco comedores, que se presentan en este trabajo hay conflictos por las trabas o el cese en entregas de productos frescos, carne y el *seco*⁸. En todos los casos, las encargadas refieren que esta modalidad de entrega de productos hacía muy poco que se había institucionalizado aunque distaba de ser regular. Consideramos importante este punto puesto que en el reclamo de los productos y su continuidad en el tiempo se expresan visiones y discursos referidos a la vinculación específica con el municipio.

LOS COMEDORES Y SUS ENCARGADOS

Tres de los comedores estudiados en este trabajo mantienen vínculo con una organización social de raíz piquetera. El cuarto es un comedor en donde sus referentes mantienen una puja con los servicios del área social del municipio y la misma se mantiene en el tiempo frente a las demandas de mayor participación en eventos y actividades de gobierno o proselitistas de la actual administración. Este comedor no está vinculado con organizaciones políticas territoriales y tampoco se identifica con la administración municipal directamente. El quinto comedor si bien es referenciado en el barrio como un comedor que responde linealmente al municipio en su interior adscribe más bien a militancias y relaciones con el partido justicialista en general, más allá de la actual administración municipal. Para este trabajo hemos de distinguir entonces cinco casos de intermediación y de vinculación entre organización social e intervención estatal para la ayuda alimentaria. Haremos una descripción de los mismos sobre la base de notas de campo tomadas en los lugares donde se entrega la comida, conversaciones registradas y no registradas mantenidas con las cocineras y entrevistas a las referentes. También se realizaron observaciones y recorridas por el barrio junto con las encargadas y encargados. Antes de comenzar con la descripción y análisis de cada comedor en particular detallaremos el escenario en donde realizamos el trabajo de campo en tiempos del cambio de modalidad en la relación de los comedores con el municipio.

⁸ Productos secos: harina, azúcar, algunas legumbres, pastas, infusiones.

TARJETA VS. COMER EN EL COMEDOR

En la actualidad, el municipio está llevando a cabo la implementación de la tarjeta social, una tarjeta de débito con carga en dinero mensual, para la compra de productos alimenticios y de primera necesidad en comercios adheridos. El reparto de las tarjetas se ofrece bajo dos opciones. O bien, los comedores continúan brindando las prestaciones y entonces se entrega una única tarjeta a cargo de la encargada para la compra de todos los insumos y productos. O bien, el valor de la misma se divide en tarjetas para aquellos beneficiarios que no reciben otra prestación social. Frente a este esquema las encargadas afirmaron:

Si pongo las tarjetas no hay más comedor. Yo prefería no dividirla y seguir comprando la comida para el comedor. Así uno ve como se come y si se come... (Entrevista a Ali)

Todavía no sé qué voy a hacer con esto. Si acepto las tarjetas para mí no hay más comedor. Yo no quise las tarjetas, además no te dan para todos, la tenés que sacar de la plata que te darían ellos (municipalidad) para todo lo del comedor. (Entrevista a Sara)

El acceso a los recursos directos de la municipalidad con esta última intervención de entrega de tarjetas por comedor para las compras mensuales de alimentos les parece acertado pero tienen muchas críticas sobre la regularidad de la prestación y desconfianza por considerar que siempre hay desconfianzas desde el municipio y que por esto, reciben menos y a destiempo. De esta última consideración se evidencia una estrategia tendiente a la conservación del poder territorial de acuerdo con la modalidad de acción admitida e implementada en ciertos acuerdos con el municipio y los comedores. El paso a las tarjetas de débito para todo el comedor y el rechazo a dividir la entrega por beneficiarios resulta una estrategia, como hemos indicado en los relatos, bajo la afirmación de no dejar el espacio en manos del municipio.

La seguimos peleando: Los comedores del “movimiento”

Los comedores de Ali, Sara y Silvina pertenecen a la misma agrupación. Las tres describieron su historia y la de sus comedores centralmente sobre la base del ingreso de las mismas a la agrupación

Y así fuimos saliendo y peleando desde el 2001. Nosotros somos una agrupación que se llama XX que es el nombre de un compañero que mataron en 2001. De ahí nosotros vimos que había que ir a pedir a los supermercados. Íbamos a Carrefour y Wall Mart. Siempre estuvimos con los compañeros. (Entrevista a Ali)

Aunque mantienen diferencias de criterios con algunas propuestas acercadas desde los referentes de la agrupación consideran que sin esa base de pertenencia no podrían llevar a cabo su tarea diaria y que por el mismo apoyo que reciben sus demandas y pedidos se hacen oír dentro de la organización.

Si hay que salir hay que salir yo sigo convocando acá en el comedor. Hacemos actividades acá en el barrio o en el centro y si me llaman para organizar a los vecinos nosotros vamos (Entrevista a Ali)

Bueno, a veces no estoy de acuerdo, me dice, tenés que ir a tal lugar y traer un micro con vecinos de acá. Hubo veces que se decide con el resto de los compañeros de acá del barrio. ¿Pero cómo le explico yo a la gente que el piquete es en contra del FMI? Yo lo puedo plantear y me escuchan pero igual desde que volví la cosa es más de hablar cada vez. Ellos a mí me ayudan con el comedor y cuando tengo que pelear a la municipalidad, voy por mi cuenta pero también volví porque me ayudan con algunas cosas. (Entrevista a Sara)

La agrupación consiguió para los comedores repartos regulares de pasta y alimentos secos provenientes de programas del Ministerio de Desarrollo de la Nación. A su vez, las encargadas manifestaron que las voluntarias en la cocina habían pasado a un plan de empleo obtenido por la organización en negociaciones con los ministerios de desarrollo nacional y provincial. Con respecto al otro nivel de intermediación, el municipio, las principales consideraciones sobre la relación que mantienen con el mismo se puede resumir en la idea de *pelearla*. Esta expresión utilizada por las encargadas se inscribe en el marco de su actividad militante, pero a su vez en relación a la gestión misma del comedor.

Todo lo conseguimos por intercambio digamos, con éstos con aquellos, sino nadie te ayuda. Todos sabemos que acá después vienen y te dicen - Ah Ali me tenés que llenar un micro con gente porque hay un acto y qué sé yo- Yo ya sé como es la cosa.

Vos conoces a XX? [...] Cuando le pedí para el comedor en la delegación el tipo se hizo negar, que no me conocía y que sé yo. Después me llamo y me dijo Ali me tenés que llenar un micro con gente y yo voy con tarjetas para todos los vecinos. El micro vino una mañana. Yo les dije a todos: ni se les ocurra salir. De acá del comedor nadie lo recibió y el micro se fue. Así funciona la cosa. (Entrevista a Ali)

En el caso de Sara la historia del comedor y del rol de su familia y de ella misma está construida sobre la base de su trabajo comunitario, en reconocer los problemas y las necesidades consideradas urgentes. Sin embargo, en su relato aparecen constantemente reflejadas las etapas en las que fue transitando por su cuenta, con la ayuda de la organización o por su cuenta nuevamente, luego de conflictos puntuales, con la agrupación. Su relato parece de transición entre la agrupación y su lógica de organización y las demandas dirigidas al municipio, a la delegación municipal y a su trabajo como promotora de salud de un programa del mismo. Mantiene diferencias con la organización en relación con la convocatoria de piquetes y consignas políticas que entiende difícil de bajar a los vecinos. A cambio, la organización consigue alimentos secos provenientes de ministerios del área social de la Nación y de la Provincia. También ha habido cambios desde que volvió a vincularse con la organización puesto que pudieron acceder a las cooperativas del Plan Argentina⁹, trabaja con los colaboradores cercanos al comedor. Sara hizo mención en varias oportunidades al dilema de entrar en una cooperativa y ganar más dinero y permanecer como promotora de salud en una de las salas de atención primaria de la salud del barrio como trabajadora voluntaria. Como encargada del comedor reforzaba esta tarea de promoción de la salud.

Las mujeres vienen encargándose de los comedores y presentan una historia de los mismos que corre en paralelo a sus vínculos y conflictos con la organización. Prefieren seguir bajo la órbita del mismo puesto que no sólo la organización provee insumos y subsidios sino que también continúan siendo un respaldo ineludible frente a las demandas canalizadas al municipio. Sin embargo, Sara estuvo fuera del movimiento por un tiempo y refiere mantener una relación que la favorece, en parte porque le permite hacer otro tipo de trabajo comunitario relacionado con la salud. Sara manifiesta que el trabajo de promotora la gratifica mucho y que le permite acercarse a casos graves en los que es ella la que interviene directamente para que se atiendan en la salita o en el hospital.

Los tres comedores parten de una base solidaria en común puesto que al ser de la misma agrupación, sus encargadas conocen bien la lógica con la que se distribuyen los productos y los demás recursos con que cuenta la agrupación. En este sentido, hay conocimientos y reconocimientos mutuos marcando diferencias con los otros comedores del barrio. Es común que si se pueden ayudar entre ellos, se ayuden pero también saben que pasan por las mismas limitaciones si no hay recursos, lo mismo con respecto a las respuestas y a los intercambios y vínculos con la agrupación y las demandas con el municipio.

⁹ Programa Nacional de Cooperativas de trabajo implementado desde 2006.

PREFIERO NO TENER CONTACTOS: EL COMEDOR LOS QUERUBINES

La historia del comedor *Los querubines* se remonta al año 2007. Cintia, su encargada, nos comentó que inicialmente fueron su madre, su hermana y ella las que pensaron en formar un comedor. Un dato saliente en este caso es la participación del comedor en un programa de televisión en donde se beneficiaría si ganaba la persona famosa que auspiciaba el mismo. Finalmente obtuvieron una cocina industrial y un horno pizero. Este programa propició que el comedor apareciera en medios locales y que muchas de las donaciones de equipos de fútbol local o de colegios de enseñanza privada colaboraran y sigan haciéndolo. Con otras donaciones que se fueron sumando lograron techar un ambiente en donde actualmente funciona el comedor. Recibieron parte de los materiales de construcción del municipio y de donaciones particulares y de algunas instituciones. Aún persisten problemas con el suministro del gas y las instalaciones no están preparadas para ser conectadas a las garrafas que obtienen. Los tubos de mayor capacidad son los adecuados pero por el momento no pueden acceder a los mismos. La cocina entonces funciona afuera. Cuentan con ollas altas que ponen las encargadas de la cocina sobre la leña. Pudimos acceder al momento de la preparación de un guiso de verduras y pollo. Conversando con las encargadas ellas mismas nos contaron cómo hacían para organizar su trabajo que duraba casi siempre hasta las ocho de la noche con el resto de sus actividades en sus hogares.

Como dijimos anteriormente, los comedores en la lógica de la gestión de la asistencia alimentaria esta supeditada a un esquema de “intercambio” que emerge continuamente en el relato de las encargadas. En este caso, nos encontramos que la idea de “contacto” tenía una carga semántica que hasta el momento no había sido problematizada. Cintia había empezado su comedor desde hacía bastante tiempo pero su historia y los motivos por los cuales empezó se distinguen de los casos anteriores por tratarse de una actividad autogenerada sin “contactos” previos. ¿Qué significaba entonces para Cintia esa lógica de intercambios?

Yo no tengo contactos, no me gusta después que me pidan hacer cosas por ellos, ¿entendés? Yo preferiría tener por semana los productos bien, o sea, no tener que ver como me las arreglo con lo que me traen, pero yo sé que están los que tienen contactos acá en el barrio

-Pero vos tenés contactos o ¿no?

¡No! (con cierta sorpresa) está la gente que me dona cosas para el comedor pero acá todo lo hacemos nosotros. (Entrevista a Cintia)

Cintia piensa que si bien es difícil sostener el comedor con donaciones y la ayuda esporádica de la municipalidad prefiere mantener sus donaciones afuera del esquema de los intercambios y los contactos. Cintia reconocía que otros comedores del barrio funcionaban muy bien pero en varias ocasiones refirió al tema de que su situación era distinta puesto que se presentaba bajo intereses comunitarios antes que políticos. Cintia implicaba cierto aspecto negativo en contar con estos vínculos lineales con el municipio o con organizaciones. La idea mantenerse fuera de la “zona gris” sin dejar por eso de reclamar recursos a la política del municipio es, en cierto sentido, compartida en el comedor de los abuelos.

- Como decía el General Perón: primero hay que saciar las tripas- El comedor de los abuelos

El comedor “de los abuelos” funciona en la casa de una familia en la cual tanto la mujer como su esposo son los referentes políticos encargados de mediar con las instituciones mientras que en la organización y la cotidianeidad del comedor son dos adultos mayores, uno de ellos el padre de la mujer, los que están al frente. En un encuentro con Cleia, la encargada del comedor y centro cultural, lo primero que expresó fue esta idea acerca de por qué continuar ofreciendo comida y alimentos en el barrio.

Después se puede hacer todo lo demás pero primero les tenes que llenar la panza a la gente y después educar y pensar y todo eso (Charla informal mantenida con Lia en ocasión de un encuentro en el comedor)

Cleia relata que siempre que piensa en el comedor lo primero que se le viene a la cabeza es la necesidad de un espacio de encuentro entre los niños y los viejos del barrio. Enfatiza que a través del alimento brindado en su comedor se puede llevar a cabo la actividad que a ella le da más satisfacción. En ese espacio de encuentro lo importante es poder hacer algo por los viejos para que encuentren qué hacer en el barrio que no les brinda prácticamente ninguna actividad. El comedor funciona todos los días por la tarde, entre las 17 y las 20 horas recibiendo chicos de las manzanas más cercanas en la parte trasera de la casa que por el frente es una peluquería y una fotocopiadora. En tiempos de las elecciones de 2011 también funcionó un centro de búsqueda de padrones, auspiciado por el municipio. Sin embargo, consideramos que por su relato Cleia no quiere mostrarse abiertamente en línea con el mismo.

es decir nosotros recibimos todo en el municipio pero igual las cosas se plantean sin problemas, acá vienen delegados del municipio y yo no tengo problema en decir lo que no va, pero desde que está esta gestión todo llega en forma (entrevista a Cleia)

En los siguientes encuentros con los encargados del comedor se replanteó siempre la afirmación de que la ayuda era estrictamente alimentaria para poder desplegar otras actividades dentro de un proyecto general que incluía grupos de reflexión sobre género y violencia y también sobre adultos mayores. Con el municipio y la delegación municipal no referían tener problemas de abastecimiento como si se expresaba en los relatos de los otros comedores. Sin embargo, en los relatos de Cleia y de Osvaldo, su padre, siempre emerge una visión sobre el comedor y los vínculos barriales y el municipio que, a su entender, en algunos casos limitaba las posibilidades de actuar dentro del barrio bajo lógicas propias, por ejemplo, poder mejorar la prestación alimentaria y poder sumar más vecinos a participar. Cleia y Osvaldo se presentan como los actores centrales de un tipo de intervención que, aún reconociendo los avances de los últimos tiempos por parte del municipio, desde sus inicios se dirigía hacia la construcción de otro espacio en el barrio para poder hacer algo más que lo “estrictamente alimentario”. En una última visita el cartel del comedor que indicaba horarios y días de las actividades incluía ya la denominación de centro cultural con el nombre de su encargada.

REFLEXIONES FINALES

Como hemos observado en estos casos, los comedores comunitarios expresan configuraciones particulares de actividad comunitaria, organización política territorial y de intervención e implementación de políticas sociales del Estado, o más precisamente de cohesión y solidaridad social de distinta especie, activación política y territorialización de políticas. En una variedad de combinaciones que todavía nos plantea desafíos conceptuales y metodológicos para abordarlos, consideramos que desde una perspectiva microsociedad de cara al problema de la construcción de la relación Estado y Sociedad civil. El conflicto y las demandas dirigidas tanto al ámbito estatal o al organizacional plantean a las encargadas y encargados una instancia de transición que las posiciona en el espacio de intermediación barrial de distintas maneras. ¿Cuáles son los márgenes en los que pueden actuar? ¿Que ocurre cuando no hay respaldo político?

Las posibilidades y limitaciones para la continuidad bajo nuevo panorama político social de los comedores en el universo de las políticas asistenciales ya se está visualizando en los barrios como hemos encontrado en las alocuciones de nuestros informantes. Consideramos interesante seguir observando y comprendiendo esta multiplicidad de espacios en los que seguimos viendo la emergencia de comedores. ¿Son los comedores y las prestaciones que siguen brindando espacios residuales de política alimentaria? De hecho hemos constado en este trabajo que sigue habiendo comedores donde los vecinos se alimentan y contactan para pedidos y ayudas. Las miradas desde

arriba y desde abajo son centrales para entender los comedores como fenómenos político alimentario. En un momento en el que para sus encargados, su actividad, sus mediaciones y capital político social continúan siendo espacios dinámicos en los barrios es necesario poder ampliar estos sentidos en torno de la sociabilidad y la politicidad barrial desde dentro y desde fuera de los mismos. El alimento como intervención y como recurso aunando las dos miradas continúa siendo clave.

Por el momento diremos a modo de cierre, que de acuerdo con lo planteado, la gestión y la continuidad en la prestación de los comedores se comprende mejor si podemos dar cuenta de cómo se integran y se ordenan las distintas intermediaciones y conflictos en un escenario particular en donde los aspectos salientes son aquellos referidos a los posicionamientos políticos partidarios de las encargadas y sus contactos, junto a la modalidad de intercambio e involucramiento con la gestión municipal y el área encargada de los comedores.

Al conjugar distintos niveles de intermediación y gestiones compartidas son en sí mismos un tipo de política de asistencia alimentaria caracterizada justamente por no depender únicamente de un lineamiento institucional específico de ayuda alimentaria sino de un nutrido conjunto de directivas, organizaciones, y ayudas provenientes de ámbitos públicos nacionales, provinciales y municipales relacionados problemáticamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Auyero, Javier. *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2007.
- Manantial. 2001. *Política de los pobres Las Prácticas clientelísticas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial. 2001.
- Ansolabehere, Karina. “Provincias, instituciones e incertidumbre: el derrotero de la descentralización de las políticas sociales en Argentina” en *Revista Mexicana de Sociología*. 2003 año 65, núm. 3, julio-septiembre. México, D. F.
- Barattini, Mariana. “Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de casos” en Kessler, Svampa y González Bombal. *Reconfiguraciones del mundo popular: el Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Prometeo/Universidad Nacional de General San Martín. 2010.
- Biagini, Graciela. *Sociedad civil y VIH-sida*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Biagini, Graciela y María del Carmen Sánchez. “Actores Sociales y SIDA. ¿Nuevos movimientos sociales? ¿Nuevos agentes de salud?” en *Las Organizaciones No Gubernamentales en Argentina y el Complejo VIH/SIDA*. Buenos Aires: Espacio Editorial. 1995.
- Cardarelli Graciela y Mónica Rosenfeld. *Las participaciones de la pobreza: Programas y proyectos sociales*. Buenos Aires: Paidós. 2005.
- Cravino, María Cristina. *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. 2009.
- Clemente, Adriana (coord.) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Buenos Aires: Espacio Editorial. 2010.
- Cucó Giner, Josepa. *Antropología urbana* Barcelona: Ariel. 2008.
- Da Representacao, Natalia y Soldano Daniela. “Espacios Comunes, sociabilidad y estado. Aportes para pensar los procesos culturales metropolitanos” en *Apuntes de investigación del CECYP*, 2010, N 16/17, Buenos Aires.
- De Piero, Sergio, *Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós. 2005.
- Eguía, Amalia; Ortale, Susana; Pagani, María Laura; Pagnamento, Licia. “Sobre el concepto de participación” en *Programas sociales y participación en la provincia de Buenos Aires*.
- Eguía, Amalia y Susana Ortale (Compiladoras) *Programas sociales y participación en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: EDULP. 2007.
- Golbert, Laura. “La asistencia Alimentaria. Un nuevo problema para los argentinos” en Lumi, Susana; Golbert, Laura y Tenti Fanfani, Emilio. *La mano izquierda del Estado. La asistencia social según los beneficiarios*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores/ CIEPP. 1993.
- González Bombal, Inés *Organizaciones de la Sociedad Civil e incidencia en políticas públicas: Reflexiones para seguir avanzando*. Buenos Aires: Libros del Zorzal. 2003.
- Grimson, Alejandro. “Clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires” en Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, María Cecilia; Segura, Ramiro (Compiladores) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo. 2009.
- Herzer, Hilda y otros. “Organizaciones sociales en el barrio de la Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis” en *Estudios demográficos y urbanos*. 2005 (mayo agosto), año/vol. 20, número 2. El Colegio de México, pp. 269- 308. Distrito Federal, México.
- Leiras, Marcelo. *La incidencia política de la sociedad civil*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2007.
- Lozano, Claudio y Raffo, Tomás. *Pobreza e indigencia. Mapa actual, evolución reciente y tendencias*. Buenos Aires: Instituto de estudios y formación de la CTA. 2004.

Maceira y Stechina. “Intervenciones de política alimentaria en 25 años de democracia en Argentina” en *Revista cubana de Salud Pública*. 2010. 37 (1) pp, 44- 60. La Habana.

Manzano, Virginia. “Etnografías de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza - Gran Buenos Aires” en *Ruma* 28. 78- 96. 2008. Buenos Aires.

Merklen, Denis. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* Buenos Aires: Gorla. 2005.

Neufeld María Rosa y Cravino, María Cristina. “Entre la hiperinflación y la devaluación: Saqueos y ollas populares en la memoria y trama organizativa de los sectores populares del Gran Buenos Aires [1989-2001]” en María Cristina Cravino (ed.) *Resistiendo en los barrios: Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. 2007.

Oslak, Oscar; O’Donell, Guillermo. “Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación” en *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires: Proyecto de Modernización del Estado/Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación, [1976)]. 2007.

Repetto, Fabián y otros. *Transferencia de recursos para programas alimentarios en las provincias: un análisis de lo sucedido en los años '90*. Buenos Aires: Informe elaborado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional - Fundación Gobierno y Sociedad y Fundación Grupo Sophia. 2001.

Schutenberg, Mauricio y Santarsiero, Luis. “Participación en el Plan Más Vida. Experiencias, formas de sociabilidad e identidades de trabajadoras vecinales del Gran La Plata” en Eguía, Amalia y Susana Ortale. *Programas sociales y participación en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires Instituto para la administración Pública. 2007.

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra. “La política de los movimientos piqueteros” en Schuster, Federico; Naishat Francisco; Nardacchione, Gabriel; Pereyra, Sebastián. *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo Libros. 2005.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. “Apoyo a la Gestión de la Política Alimentaria, rediseño de su Unidad de Gestión y Fortalecimiento de sus Efectores”, UNDP/ARGENTINA, 2006, Buenos Aires www.undp.org.ar/docs/Documentos_de_Proyectos/ARG06001.pdf

Vinocour, Pablo y Halperin, Leopoldo. “Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa” en *Series Políticas Sociales N° 85*, 2004. Santiago de Chile. División de Desarrollo Social CEPAL/NACIONES UNIDAS.